

REVISTA POPULAR



El Abogado Enríquez; por Vázquez Díaz. (Museo de Bilbao)

Núm. 11

30 Ctms.

Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya

Dirección en España:
Pueblonuevo del Terrible (provincia de Córdoba)
Oficinas en Madrid: Plaza de Cánovas, número 4

FUNDICIONES DE PLOMO Y DE ZINC

Hulleras de Peñarroya y Puertollano

SUB-PRODUCTOS DE DESTILACIÓN DE LA HULLERA
Benzoles, Creosotas, Alquitrans, Gasolina Calatrava, Petrolina, Aceites para Motores Diesel, Parafinas.

ABONOS DE PEÑARROYA

Superfosfatos, Superfosfatos dobles, Abonos compuestos, Ácidos sulfúricos, Oléum, Ácido nítrico, Sulfato de cobre, Sulfato de Hierro, Sulfato de amoníaco

Fábrica de Textilosa en Peñarroya
Sacos, Tejidos mixtos, Hilados, Cordelerías.

Las papelerías que deseen estar bien surtidas y económicamente deben comprar a

Ernesto Giménez Moreno

Huertas, 16 y 18

Madrid

por ser la primera en la fabricación de estuchería y sobres.

También tiene inmensos surtidos en objetos de dibujo y escritorio.

Fundición Tipográfica Richard Gans - Madrid

Máquinas y utensilios para las Artes Gráficas

Agente en Andalucía
ANTONIO URBANO

Alonso el Sabio, 6 SEVILLA

Inmunicese usted de las enfermedades Acote y remedie las dolencias que le aquejen por rebelde y pertinaces que sean.

En lugar preferente de su hogar y siempre dispuesto a ejercer su acción bienhechora tenga la utilísima obra del

Dr. Eduardo Alfonso "CÓMO CURA LA MEDICINA NATURAL," admirable libro de divulgación médica y completo tratado de *curación natural*.

Un arsenal inapreciable de remedios salutíferos y regímenes preventivos.

El mejor médico y consejero del hogar.

TERCERA EDICIÓN: 1 volumen en 4.º de 385 páginas y numerosas ilustraciones: 8 pesetas en rústica y 10 encuadernado en tela con planchas doradas.

Pídalo a su librero o a EDITORIAL PUEYO, Arenal, 6. APARTADO, 322.—MADRID.

Córdoba y Comp.^a

Fundadores del Azúcar Estuchado

CÓRDOBA



DICCIONARIOS CALLEJA

NUEVA EDICIÓN ENTERAMENTE REFUNDIDA DEL FAMOSO

DICCIONARIO MANUAL ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO

DE LA

LENGUA ESPAÑOLA E HISPANO-AMERICANA

1.384 páginas. 6.880.000 letras. 7.000 grabados. 19 láminas en color.
250 mapas, planos, etc.

Un tomo encuadernado en tela inglesa con artísticas planchas originales
Precio 14 Pesetas.

Este libro puede adquirirse en todas las librerías. También se remite, sin aumento de precio, a cualquier punto de España o de América, con sólo pedirlo, acompañando su importe (14 pesetas) a la

EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA", S. A.

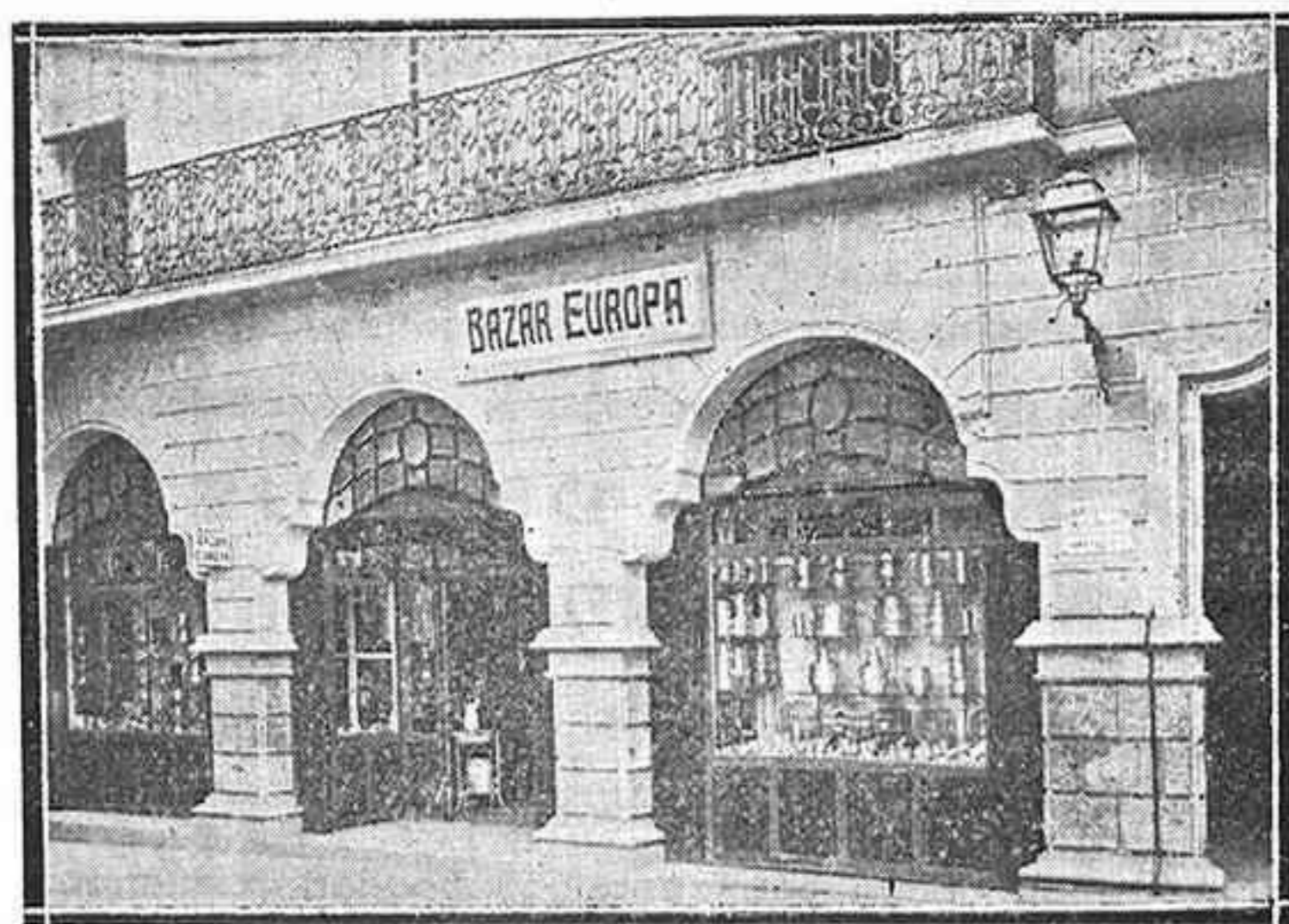
Apartado 447



Casa fundadada en 1876



MADRID



"BAZAR EUROPA,, Eugenio Muriel García

FERRETERÍA AL POR MAYOR. - ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS
EXTRANJEROS. - IMPORTACIÓN DIRECTA.
BATERÍA DE COCINA. - ARTÍCULOS PARA REGALOS.
CUCHILLERÍA. - PERFUMERÍA, ETC.

Sevilla, 9

CÓRDOBA

BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

CAPITAL: 50 MILLONES DE PESETAS

Domicilio social: Alcalá, número 14. MADRID

SUCURSAL DE CÓ DOBA

CALLE CLAUDIO MARCELO, NÚM. 23

Caja de Ahorros

INTERESES QUE SE ABONAN: 3 POR 100 - LIBRETAS MÁXIMUN: 5.000 PESETAS

SUCURSALES EN ESPAÑA Y MARRUECOS

CORRESPONSALES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL MUNDO

Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

Cuentas corrientes a la vista con un interés anual de 2 1/2 por 100

Consignaciones a vencimiento fijo

Un mes	3	por 100
Tres meses.	3 1/2	por 100
Seis meses.	4	por 100
Un año	4 1/4	por 100

EL BANCO ESPAÑOL DE CREDITO pone a disposición del público, para la conservación de valores, documentos, joyas, objetos preciosos, etc., un departamento de

Cajas de Alquiler

con todas las seguridades que la experiencia aconseja

SOCIEDAD DE GAS Y ELECTRICIDAD

DE CÓRDOBA

Oficinas: Alfonso XIII, 35.-Teléfono 116

Cocinas económicas de hierro para carbón, estufas y demás aparatos de calefacción.-Venta de toda clase de aparatos para alumbrados, iluminaciones, etc., etc.

Grande y variado surtido en cocinas de gas, las que se recomiendan al público por su verdadera economía, sencillo manejo y gran aseo.

Sociedad Anónima Serraleón

Grasas y Aceites Lubrificantes.—Correas.—Gomas.—Cojinetes de bolas.—Accesorios para automóviles.—Suministros para fábricas y talleres.—Reparación de automóviles y motores.

Industrias Núm. 4 (Cercadilla)
C O R D O B A

Compra-venta de cereales al por mayor y al detall

JUAN PEINADO REYES

Oficinas y almacenes, 12 de Octubre, sin n.º.—CÓRDOBA

SOTOMAYOR S. A.

ACEITES Y CEREALES

CÓRDOBA

Libros Nuevos

Pesetas

Alvarez del Vayo: <i>La nueva Rusia</i>	7'50
Ciges Aparicio: <i>Circe y el poeta</i>	5'00
Dekobra: <i>Ha muerto una cortesana</i>	5'00
«Españolito»: <i>El hijo de trapo</i>	5'00
Fornier: <i>Exequias de la Lengua castellana</i> (Clásicos castellanos, número 66).....	5'00
Freud: <i>La histeria</i>	10'00
García Gutiérrez: <i>Venganza catalana</i> (Clásicos castellanos, núm. 65).....	5'00
O. Grundler: <i>Filosofía de la religión</i>	6'00
Hoyos y Vinent: <i>Los ladrones y el amor</i>	2'50
Le Bon: <i>Psicología de los tiempos nuevos</i> ...	5'00
Metalnikov: <i>La inmortalidad</i>	6'00
Método de proyectos.....	4'00
Poema del mio Cid.....	5'00
Picabia. <i>Robinson</i>	5'00
Rodríguez Alvarez: <i>El peregrino de la barba florida</i>	3'50
Rosemberg: <i>La República romana</i>	6'00
Valera: <i>Genio y figura</i>	5'00
Wilde: <i>El crimen de lord Arturo Savile</i>	4'00
— <i>Huerto de granadas</i>	4'00
— <i>La duquesa de Padua</i>	4'00

De venta en las principales librerías y en ESPASACALPE, CASA DEL LIBRO, Avenida de Pi y Margall, 7. Apartado 547. MADRID.

Envíos a reembolso.

“LA GUTENBERG,”
MANUEL COBOS SERRANO
Imprenta, Papelería y Encuadernación
Corresponsal de Prensa Gráfica y Casas editoriales
MONTILLA

FARMACIA Y DROGUERIA ESTRADA

Conde de Cárdenas, 21

CORDOBA

SEGUNDO MORENO

Almacén de papel, fábrica de sobres y cartulinas para tarjetas
VENTA AL POR MAYOR

Santa Clara, 2

MADRID

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.)

SECCIÓN MANIPULADOS

RONDA DE ATOCHA, 23.-TRIPLICADO.-MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOBRES

REVISTA POPULAR

SE PUBLICA LOS DIAS 1 Y 15 DE CADA MES

Administración: Diego León, núm. 8.—Suscripción: 7 Ptas. año; 3'50 semestre

AÑO II

CÓRDOBA 1.º DE ABRIL DE 1926

NÚMERO 11

La Moralidad en la calle

«En nuestras calles se ejerce la libre propaganda de todos los vicios industrializados»...

No te asustes, discreto lector, que no es un sermón lo que te empiezo a transcribir. Déjame continuar... Pero, antes, permite que te cuente un sucedido.

Un buen señor, alemán, pastor protestante, que ejerció cargo en una Embajada de su país, salía una tarde de paseo con su hijo. Le iba haciendo al muchacho graves reflexiones sobre la conducta que en determinado asunto debía seguir. El muchacho, que no pasaría aún de los diez años, iba como distraído, hasta que de pronto, levantó la cabeza y dijo vivamente: «Pero ¿esto es verdad, padre? Yo creía que predicabas.»

Conste que no predico, lector benévolo, y fijate sólo si lo que voy a decirte es o no verdad. Sigo copiando:

«Desde la mujer pública, que libremente pasea a todas horas, hasta el anuncio de obscenidades escénicas, libremente expuesto en todas partes, pasando por una inacabable gradación de sugerencias, el ciudadano padece una verdadera *coacción de inmoralidad*. Si esta supremacía de excitaciones viciosas, proporcionada siempre con fines lucrativos, es perjudicial para el adulto, es fatalísima para el niño, forzado a atravesar los dominios del vicio para ir a la escuela.»

Así planteaba el problema de la inmoralidad en la calle una revista española.

Pero ¿cómo moralizar la calle? ¿Cómo *neutralizarla*, por lo menos, desde el punto de vista del decoro público?

«Si nos fundamos en el hecho de que la inmoralidad en la calle corrompe a los niños y deshace o perturba la sacratísima labor educativa del maestro, ¿podríase legalmente conceder a éste jurisdicción sobre las calles que circundan su escuela para la limpieza moral de las mismas?»

Por mi parte, dudo mucho que encontremos, hoy por hoy, forma eficaz de realizar este pensamiento. Ni la jurisdicción única del maestro o mancomunada con la del padre de familia, ni los consejos de barrio ni otras instituciones análogas, confío en que sirvieran para gran cosa en la práctica. Un poco más confío en los mismos niños, cuya candorosa indefensión les defiende mejor de lo que parece contra tantas cosas equívocas como se reflejan en sus ojos claros y limpios.

Es, sin embargo, muy digna de ser subrayada esa nueva orientación. Hasta hoy, cuando se hablaba de perseguir la inmoralidad callejera, se pensaba en el policía: ahora se piensa en el maestro. La sustitución responde a un cambio en todo el sistema de las ideas. Al Estado-policía—l' *Etat-gendarme*—ha sucedido, en el espíritu moderno, el Estado-maestro. Parecía antes que la función esencial del Estado consistía en asegurar jurídicamente el orden público: hoy parece más bien que su misión primera es la educación.

Y la propuesta de esta nueva jurisdicción, de ese *fuero de paz* concedido al maestro, tiene otro aspecto igualmente interesante. Se tiende a que la acción del maestro salga fuera de la escuela. Tendencia general contemporánea que se manifiesta en multitud de obras o instituciones extra-escolares.

Ya lo decía Pestalozzi: «La cuchilla que separa la cabeza del tronco en el ajusticiado no es tan cruel como esa separación entre la escuela y la vida.» Resulta verdad todavía en nuestros tiempos. La libre vida social es poco educadora: la escuela es poco social, poco libre, poco viva.

La escuela y la calle son dos mundos separados, antagónicos, defectuosos ambos. ¿Qué pensará el niño? En la calle la más triste inmoralidad; en la escuela, una moral sin aire de la calle, una moral de moralejas, convencional, seca, también triste. Hablo en términos generales y con todas las salvedades que son de rigor. Si la acción de la escuela se desborda hasta la calle, ganará la calle, pero no ganará menos la escuela. Ya no basta que los maestros dígan con el Maestro: «Dejad que los niños se acerquen a mí.» Nuestro siglo sale en busca de los niños.

Si cada uno de vosotros se pregunta lealmente: ¿Qué debo a la escuela, desde la de párvulos hasta el Doctorado? ¿Qué debo a la calle, a la vida libre, desde las faldas de mi madre hasta lo que ahora leo, oigo y veo en los periódicos, en el café o en el teatro? Creo que casi todos responderemos que las ideas más vivas, las preocupaciones más intensas, los sentimientos más consolidados en el carácter no provienen de la escuela sino de la calle.

Si uno pudiera tener en su mano derecha la dirección espiritual de todas las escuelas de España, y en su mano izquierda la de todos los teatros y periódicos, no sé hacia qué lado debería echar la primera mirada. ¿Por qué, pues,

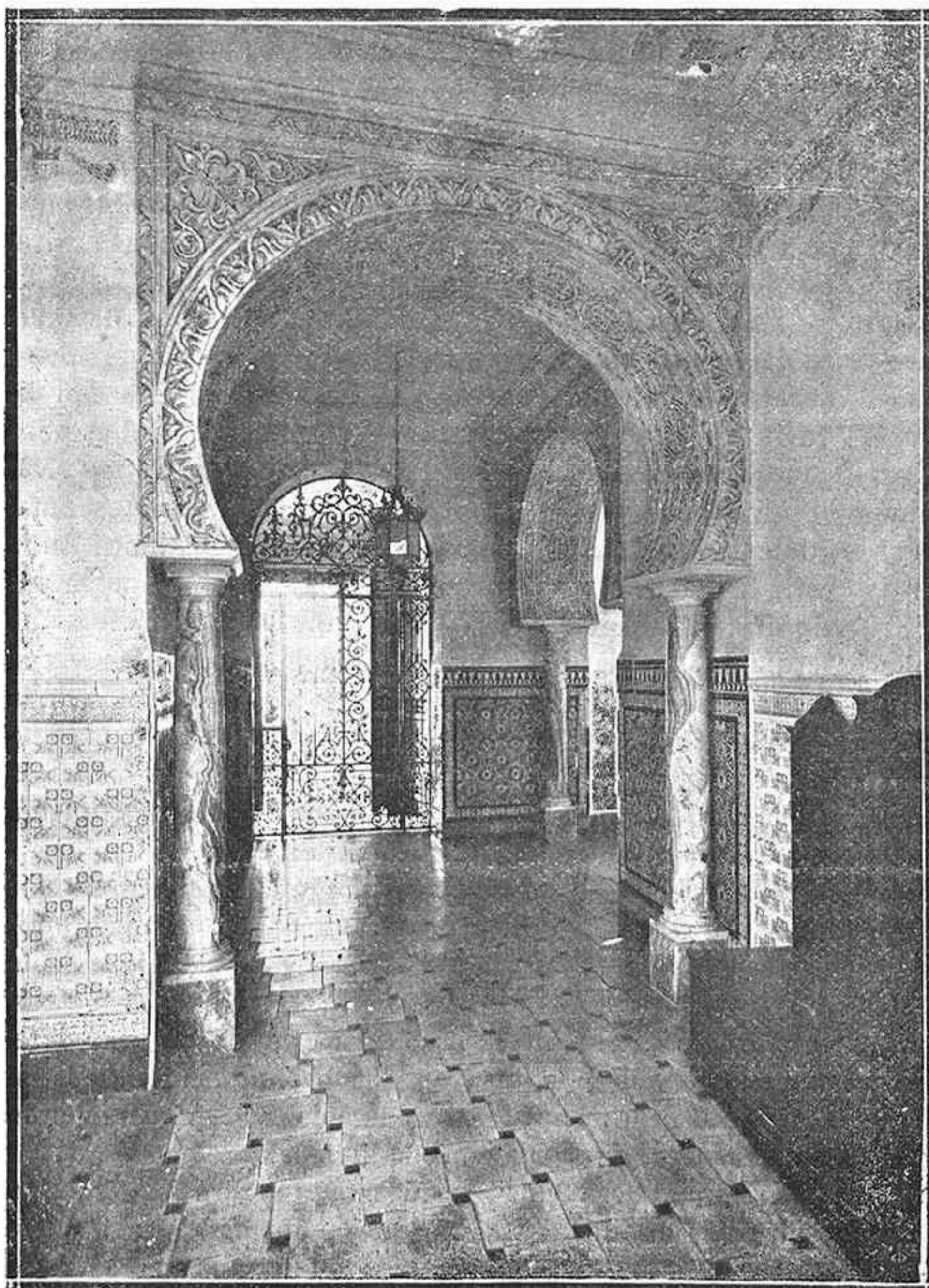
no atendemos a la calle, considerándola como un factor esencialísimo en el problema de la educación nacional?

Quizás la escuela del porvenir sea sólo una especie de laboratorio donde los muchachos adquieran los instrumentos del trabajo intelectual y aprendan a trabajar. Pero el trabajo propiamente dicho, la adquisición de la cultura, eso se hará en la calle.

¡Cómo habrá de ser la calle entonces! Pensad en teatros al aire libre, periódicos repartidos a todo el mundo, museos, jardines, campos de juego, excursiones y viajes casi gratuitos, organizaciones sociales, monumentos, actividad pública... Pensad en ciudades de las que sólo fuese un torpe atisbo aquella Atenas «baluarte de la Hélada, muro divino coronado de violetas», junto a cuyas columnas de mármol los hombres hicieron de su propia vida una maravillosa obra de arte.

Luis de Zulueta.

Esta revista no percibe subvenciones de empresas ni de Centros Oficiales; vive exclusivamente de su venta y de los ingresos por suscripciones y publicidad.



Un patio de Córdoba

Prosas rápidas

...Entonces, ¿en qué se conoce el hombre bueno y el hombre malo, objetó Aurelio.

—El hombre bueno y el hombre malo—contestó Anatólio—se conoce, ¡es muy sencillo! se conoce, en que el hombre bueno trata solo de combatir el mal, (no al hombre malo) de establecer el bien, de que la paz, la libertad y el trabajo sea un hecho, un perfecto *equilibrio* sobre la tierra, y, el hombre malo, por el contrario, (llámese ignorante o anormal) sólo trata de combatir al bueno, de odiarlo, de vituperarlo, de calumniarlo, de provocarle, pues, de hacer porque desaparezca, en una palabra, de *aplastarlo*, de exterminarlo, en fin... He ahí todo. He ahí... Cristo mismo, es una prueba acabada de lo dicho; ¡una amarga prueba del vivir! ...Es el gran símbolo de la vida.—terminó.

—Bien—aprobó Aurelio. Pero... ¿nada más?...—Insistió.

—Nada más...

Clodoaldo Gracia.

♦ ♦ ♦ ♦

Jesús

¿Quiénes podrán dudar de tu grandeza
si confusos quedaron los *sayones*,
al sorprender tus santas oraciones
y contemplar tus gestos de nobleza?...

Fuistes rico viviendo en la pobreza;
no gozaste del mundo más blasones,
que, el oprobio infernal de las traiciones,
por ser tu voz mensaje de pureza...

Y ante tantas ofensas recibidas
por los hombres con almas pervertidas
responde tu perdón, sagrado... lento...

Y con tu faz sangrante y sudorosa
besada, por tu madre cariñosa,
acaba con tu vida tu tormento.

Pablo Chaparro.

Espejo.

♦ ♦ ♦ ♦

En el abanico de Carmiña

Entre las rojas cadenas
de papel, tus ojos claros
me parecieron dos raros
luceros; estaban llenas
tus miradas de dulzura
y las luces de la Cruz
te dieron toda su luz
palpitando de ternura.

Tu corazón, conmovido,
escuchaba la divina
soleá—la golondrina
que busca calor de nido
dentro de los corazones—.

Pero tú, la noche aquella,
fuiste, Carmiña, más bella
que la Luna y las canciones.

Alejandro Collantes de Terán.

Desde Madrid

Perifonía Literaria

Los libros de Ferreira de Castro
ESPAÑA Y PORTUGAL

Con verdadera emoción abro un paquete de libros que, sin esperarlo, me envía desde Lisboa el formidable publicista lusitano, del grupo de «os novos», Ferreira de Castro.

Siento por Portugal un cariño sincero. Un fraternal afecto empezó a despertar hacia el país vecino en el alborear de mi adolescencia, cuando, martirizado allá durante el curso en Salamanca aprendiendo griego y latín, me llevaban mis padres a pasar los días de vacación a Fuentes de Oñoro y de allí a Portugal. Ya entonces repugnaba a mi conciencia peninsular la frontera política que, como algo inabordable, nos separaba de Portugal tanto o más que de Francia; y me complacía en saltar los límites convencionales y absurdos jugando sobre ellos, y espatarrado, con un pie en España y otro en Portugal, me reía ante los mostachos de los *feroches* guardiñas y de los de nuestros carabineros—aun el bigote caracterizaba el racial abolengo miliciano del Cuerpo de Carabineros, cuando estos como la Guardia Civil rendían culto al bigote o a una bien cuidada barba pelambreira, cual muestras de hombría y veterana sensatez—y de esa guisa cantaba lo del «lorito real».

Las playas de Espinho y Figueira da Foz tan visitadas por mis amigos y familiares habitantes, como yo, de Ciudad Rodrigo (Salamanca) las consideraba como propias, me resistía a creer fueran extranjeras.

Después de haber vivido en Galicia, en Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia y Andalucía no puedo y no quiero considerarme extranjero en Portugal. Pero si ni en Oran, ni en Melilla, ni en Tanger, ni, en fin, en la Mauritania, en los campos de Kelaya y Quebdana, me he creído extranjero, sintiendo la prolongación étnica y geográfica de nuestra península ibérica ¿cómo sentirme extranjero, extraño en Portugal?

Con el mismo amor con que aprendía la lengua catalana y me deleito leyendo en catalán a Verdaguer y Maragall y en gallego a Curros Enríquez y Rosalía de Castro, y me ufano de los esplendorosos e insuperables matices idiomáticos de España, con el mismo amor y delectación me dispongo a aprender la *saudosa* lengua de Camoens, de Guerra Junqueiro y de Eca de Queiroz, y siento ufanía leyendo en portugués a mi ya admirado camarada Ferreira de Castro.

Conocía de este escritor lusitano, infatigable, inquieto, generoso, fecundo, pleno de juventud, vigorosamente joven de alma y cuerpo—hay jóvenes de cuerpo con alma decrepita muy abundantes, por desgracia, en estos días de la post-guerra—su novela corta, «El éxito fácil», traducida al castellano y publicada en la NOVELA DEL DÍA, de Sevilla. Hoy conozco de él, por habérmelas dedicado, su novela «A boca da Esfinge», escrita en colaboración con E. Frías, y «Sendas de lirismo e de amor».

Estas *sendas* son una colección de novelitas o cuentos a cual más sugerentes y bellos, su emocionante dinamismo

descubre al autor, éste se refleja en sus obras y ellas nos lo dan a conocer corroborando los adjetivos precedentes.

De los diez y nueve cuentos o novelas, que constituyen «Sendas de lirismo e de amor», hemos de señalar como característica—las 19 novelas son óptimas—«O escravo redimido»: el emigrante Tiago lacerado, expulsado como tantos otros, por el látigo del amo inclemente propietario de las selvas del Amazonas allá en América es el vengador de sus hermanos, los explotados «cuya libertad constituye un irónico eufemismo», prendiendo fuego una noche tropical a la casa de madera en la que dormía el cruel explotador.

Son de nuestra dilección y nos place citar como recomendables: «O bibliomano», «O relógio da morte» y «O culto do movimento».

Ha superado Ferreira de Castro con su *envío* al que yo le hice con mi saludo personero portado en mis novelejas «La Castellana de Cerralbo» y «Torbellinos en la Huerta». Con creces ha correspondido a mi *saudades* el hidalgo escritor e ilustre camarada portugués.

¡Cuan diferente la conducta de los *novísimos* y empingorotados publicistas españoles!

¿No calificaríais de grosero a quien no os devolviera el saludo que cortésmente le hiciérais al encontraros al pasar por la calle?

Pues, más grosería supone no corresponder al saludo espiritual de una carta o al que lleva como nuestro faraute, el libro propio, nuestro libro enviado a un escritor, a un literato o a un caballero publicista o amante de la literatura.

No hay efusión espiritual posible sin mútua correspondencia o sin recíproca sensibilidad emotiva fundamento de toda educación y base de la ansiada solidaridad humana tan propugnada hoy día precisamente por los *nuevos* escritores y publicistas.

«En el país del bluff»—«Veinte días en Nueva York»—por Joaquín Belda.

Después de describir sencilla y llanamente el *restaurant* automático situado en la célebre calle neyorkina, equivalente a la madrileña de Alcalá, de Broadway, en el que cenó con Miguel Zárraga una noche, nos cuenta J. Belda el espectáculo o revista, «Zougelds Folies», que vió en el New Amsterdam Theatre en el que «un cómico de una gracia serena imponderable», le hizo olvidar, (a Joaquín Belda), con una maestría inimitable durante dos horas, «que en el mundo hay un setenta por ciento de seres idiotas, y que la envidia es una de las virtudes de la epopeya nacional en ciertos países».

Al decirnos que fué presentado por Zárraga al periodista ecuatoriano Gastón Andrade añade: «Este muchacho es un caballero. Y después de esto yo no debía añadir más; porque en el estado actual de la especie humana haber sabido conservar intacto el don de la caballerosidad es algo casi divino. Hay países que hablan de ese don como de algo inscrito en la partida de bautismo de cada ciudadano; no hagan ustedes caso; en esos países el porcentaje de ca-

ballero es de un medio por mil. *Yo he tenido la prueba de ello hace unos meses*».

Y así en el curso de su perorata contándonos lo que hizo y lo que vió desde que en el tren rápido de Transilvania traspuso las fronteras de Méjico llegó a Nueva York y transcurridos veinte días en la ciudad neyorkina el mes de junio del año pasado, salió de ella, intercala Joaquín Belda comentarios amargos reveladores de un estado de ánimo quejumbroso y preocupado.

En una especie de «causerie» agradable y ameno nos dá con su libro Belda una sensación real de la vida de la gran ciudad de Yanquilandia desvirtuando las leyendas que de tal urbe nos habían sugerido y aún nos sugieren publicistas que quieren pasar por trascendentales; pero ¡ay! el autor con su libro logra, a la vez, definirse a sí mismo queriendo definir a los demás.

Joaquín Belda verdaderamente no es un «bluff»; no está bien clasificado por los que aquí se dedican a encasillar a la gente sin haberla conocido, ni estudiado; solo por oídas. Y en esta ligereza, de la que tan justamente se lamenta J. Belda, nos parece incurre él mismo al pensar como piensa.

Ello es algo temperamental, algo de raza: la tristeza del alma hispana, la trágica alegría mediterránea.

Belda es oriundo de la región murciana.

«Ahora que se abren las rosas», de José Enrique Gippini.

Este libro de versos de Gippini tiene algo parecido a uno que en los años de la guerra europea publicó, con el

título de «Letanías cívicas», un, por entonces, amigo nuestro, Federico Navas; versos ligeros, inquietos... de ocasión. Las *Letanías* de Gippini son más *letanías* porque los mejores son versos místicos, dentro de la ortodoxia católica, nada tienen de cívicos, ni de civismo; pero, como las *letanías* de F. Navas, éstas de Gippini también pretenden ser una novedad: la revelación de un poeta nuevo... en odres viejas. Y atendiendo a esta novedad nos parece adecuado este juicio del prólogo, *sui generis*, que al libro de Gippini le ha hecho Benavente:

«Dios nos preserve de los nuevos cristianos, como de los nuevos ricos, los nuevos intelectuales, los nuevos liberales y los nuevos reaccionarios».

Para nosotros el título es lo más sugestivo del libro porque con este prematuro ambiente primaveral, «Ahora que se abren las rosas», es probable se hielan este año muchos árboles en flor. ¡Que lástima!

«La nueva Rusia», de Julio Alvarez del Vayo.—«Tigre Juan» y «El Curandero de su honra», de R. Pérez de Ayala.

Nos limitamos hoy con anunciar la aparición de estas dos magnas obras para dedicarles la próxima o próximas «perifonías»; ellas y los autores lo merecen. Son dos obras de verdadera consistencia, de positivo valor: nos pertenecen porque son públicas y han aumentado el acervo cultural de España, de la España que avanza, siente y quiere.

Bersandín.



Jueves Santo; dibujo de J. Prieto

Canción de cuna, al amanecer

En la paz del jardín luminoso
han vertido su esencia las rosas
y ha sonado en el viento oloroso
el temblor de unas alas graciosas.

Ya despiertan los pavos reales
que celebran en la escalinata
por la noche sus fiestas nupciales
al fulgor de la luna de plata.

Los jazmines esparcen su aroma
y a la orilla del lago azulado
con su pico de luz la paloma
acaricia su traje nevado.

Ya se duermen los limpios luceros
y en oriente la aurora despierta
y por grises y largos senderos
viene alegre a llamar a la puerta.

¡Duérmete! La mañana te ofrece
su quietud melancólica y santa.
¡Duérmete, que tu madre te mece!
¡Duérmete, que tu madre te cantal...

Miguel R. Seisdedos.

D e g e n e r a c i ó n

Tres hombres, tres bestias, tres seres inferiores a los irracionales, han desenterrado el cadáver de una mujer para profanarlo. Semejante hecho ha indignado, con justa razón, a todo aquel que tiene un átomo de conciencia y no ha perdido la dignidad de humano y es de suponer, que si las bestias más feroces y las más inmundas, supieran hacerse comprender por nosotros, hasta ellas querrían distinguirse de semejante abyección y protestarían si las comparaban a bestias feroces e inmundas.

Hasta el insigne Zozaya, el de las dulces crónicas, se siente contagiado ante hecho tan incalificable y dejando aparte piedad y sentimiento, aboga por el látigo ante el sadismo de estos sátiros, creyendo que la mano que tantas injusticias combatió y que tantas bellas cosas escribió, debía flagelar la carne de quienes, para bochorno del siglo veinte, se apellidan hombres.

Mas como ducha de agua fría que calmara nuestros excitados nervios, viene la crónica del doctor Juarros, hablándonos de las degeneraciones y crímenes engendrados por el alcohol, y entonces aparece ante nuestra vista como cinta cinematográfica, la violación de las leyes naturales, que generación tras generación, ha preparado el estado patológico de esos desgraciados, que han bajado los últimos peldaños de la degeneración humana.

Y una vez más, nos afirmamos en la inutilidad del castigo y en la necesidad de reintegrar al hombre a la naturaleza, apartándolo de carnes y excitantes, del café y el tabaco, que altera sus nervios y que de generación en generación va llevando a los hombres a las lindes de la criminalidad y de la locura, hasta convertirlos en pingajos humanos, enfermos y degenerados, capaces de las mayores aberraciones, incomprensibles para quien no está convencido de los estragos, que la vida antinatural hace en el organismo humano y de la íntima unión existente entre la degeneración física y la moral.

Alejemos de nuestra mente la idea del flagelo, abramos nuestro corazón a la piedad para esta pobre humanidad tan azotada por toda suerte de calamidades, triste herencia del alcohol y el vicio, que cual Atila funesto, ha invadido todas las clases sociales y tratemos de reorganizar nuestra vida en la sencillez y sobriedad, en el culto al amor y en la fraternidad de todos los humanos. Solo el sol, regenerando nuestra sangre, el agua lavando nuestras impurezas y los frutos naturales devolviendo la armonía a nuestras funciones fisiológicas, pueden elevar nuestra moralidad y regenerarnos hasta borrar tanta bajeza, tanta inmoralidad y tanta degeneración como hoy existe.

Es el amor el llamado a regenerarnos, mas hoy la violencia está enseñoreada del mundo; no nos dió la naturaleza garras para despedazar a nuestros semejantes, ni colmillos para rasgar sus carnes, en cambio nos dotó del don de la palabra para entendernos y de un cerebro desarrollado lo suficiente, para que en él se elaboren los mas altos y justicieros pensamientos.

Mas el hombre al comer el agraz, engendró los hijos

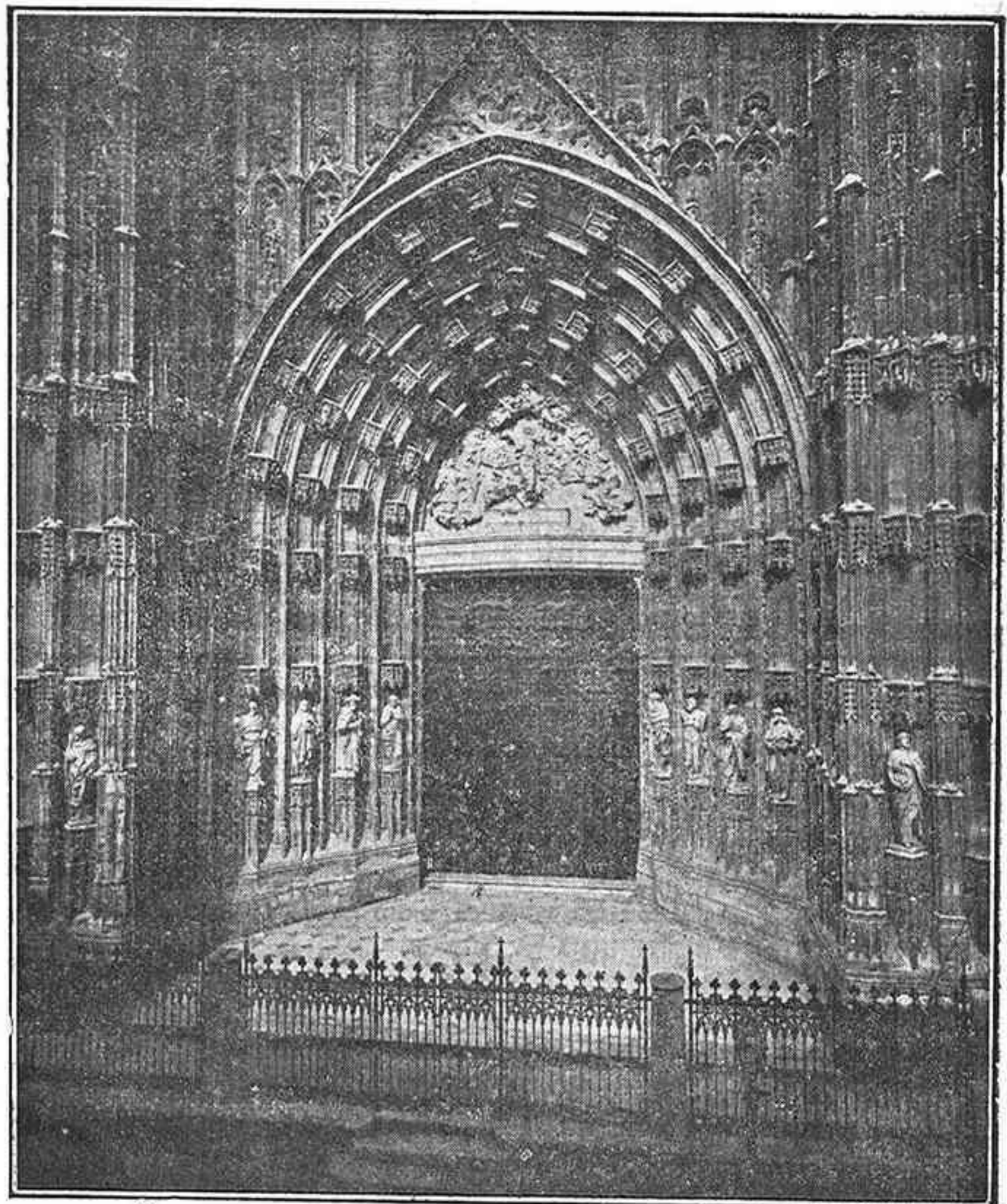
que habrían de sufrir la dentera y estos a su vez, hundiéronse cada vez más en el cieno de la depravación. Corrió el alcohol, que más tarde había de hacer correr sangre humana; deleitáronse con el tabaco, que había de oscurecer la la inteligencia; se sacrificó a los animales, intoxicando el organismo, y la locura se apoderó de la mente humana; pero al producirse hechos tan monstruosos como el que nos ocupa, el asco que nos producen nos hacen reaccionar y llegamos hasta desear la desaparición de seres tan encanallados.

Pero ante la degeneración actual, dudamos sean ellos los únicos responsables y anhelamos que el hombre se reintegre a la vida natural, para que desaparezcan esos monstruos, que cual engendros de pesadilla, hicieron abogar por la violencia hasta a hombres, que envejecieron escribiendo palabras dulces, bellas y consoladoras.

Apartemos de nuestra mente el látigo y propaguemos el naturismo, para que todos los hombres repitan como mis alumnos leyendo a Gomis: La ley del amor es la gran ley de la vida.

Antonia Maymón.

Lea V. Una vida heroica, Pablo Iglesias, por Julián Zugazagoitia; 5 pesetas.



Puerta de los Reyes de la Catedral de Sevilla

Patriotismo

Los editores de Joaquín Costa me han hecho un obsequio muy delicado y muy gentil, regalándome todas las obras completas del glorioso pensador de Graus. Los cuarenta, los cincuenta volúmenes, se apilan alegremente en mi cuarto, entre clásicos españoles e italianos, libros nuevos y de tinta fresca, periódicos y revistas. Uno de esos volúmenes contiene, con «El Ama» de nuestro José María Gabriel y Galán, el discurso que Costa pronunció en los Juegos Florales celebrados en Salamanca el día 15 de Septiembre de 1901. Preceden a la poesía y al discurso las cartas que Costa cruzó, con Unamuno, con Mariano Núñez, con «Zeda» y con Ramón Fernández Robles, advirtiendo que glosaría la palabra «patria» con absoluta libertad de criterio.

He leído estos documentos—que no conocía—con emoción, y las palabras de Costa, en Salamanca, son las nobles y viriles palabras de un hombre a quien le duele España como un cáncer, dentro del corazón y dentro de la inteligencia.

Yo, cerrando el libro, pienso también en la Patria. Patria y tierra de padres. Patria, es, por ende, patrimonio corporal: el de la tierra. Pero ese patrimonio, va unido que para eso es espiritual el concepto, el tesoro de nuestras tradiciones, de nuestras glorias, de nuestros desmayos, de nuestros amores, de nuestros odios. Patria es tierra e historia a la vez. Y como patria es historia, patria es también verdad. En lo que tiene de espiritual el concepto de la patria, es una idea. En lo que tiene de patrimonio físico, de cuerpo, es un sentimiento. No pueden por ende, amar a la pa-

tria, más que los que la estudian y la conocen con espíritu de libertad.

¿Y qué es la patria, que esta patria espiritual nuestra española, que es esta España, que tantas y tantas veces—como si fuera una mujer esquiva—nos quita el sueño? ¿Es el Romancero? ¿Es el Cid ganando batallas, casando a sus hijas, sufriendo las penalidades del destierro en premio a su lealtad? ¿Es Isabel la Castellana, Fernando el Aragonés? ¿Es Carlos el Hermoso? ¿Felipe el melancólico? ¿Fernando el abyecto? ¿Es la Inquisición? ¿Es el Quijote? ¿Es las Cortes de Cádiz o el «Vivan las caenas»? ¿Los cien mil hijos de San Luis o los veteranos de la libertad? ¿Tadeo Calomarde o el conde de Aranda? ¿Sagasta o Nocedal? ¿Mella o Melquiades?

¡Ay mi patria! «la nuestra», es hija del futuro. Mas que como a madre, la queremos y la concebimos como a nena. Queremos para ella cantos de cuna, no elogios pretéritos. La soñamos—inocente y virgen todavía—en perpétua formación. Nosotros mismos nos sentimos patria; llevamos dentro del corazón la responsabilidad de nuestra conducta y sabemos que, o la patria no es nada, o será una cosa que nosotros ponemos en nuestro pensamiento y con nuestra emoción.

¡España mía! Los que no han vivido, de muchachos, lejos de tí, no han sabido quererte en la ausencia y entre palabras hostiles... Y tu sabes bien, Patria española, que los que no te llevamos casi nunca en la lengua, te encendemos luces perpétuas de idolatría en nuestro corazón, sangrante y dolorido.

J. Sánchez Rojas.



Divulgación Astronómica: La Luna

Al satélite de la Tierra llamamos *Luna*, del latín *lucina*; suprimida la sílaba *ci* por síncope. *Lucina* era sobrenombre de la diosa Juno; se formó la palabra de *luceo*, brillar, es astro opaco y esférico, distante de la Tierra (distancia media) 384, 393 kilómetros, 60 diámetros terrestres; iluminada por el Sol a modo de espejo, refleja sobre nuestra Tierra la luz escasa que de él recibe. De volumen 49 veces menor que el de nuestro globo parece ser que en su superficie, 40 millones de kilómetros cuadrados, algo así como América, presenta montañas mayores que las nuestras, enormes hendiduras o grietas, pero sin ríos, mares, ni atmósfera.

La Luna como todos los satélites, nunca presenta más que un solo hemisferio o cara; pero está dotada de un pequeño balanceo, *libración*, de Oeste a Este y de Norte a Sur, en virtud del cual nos muestra ya el polo norte ya el sur. Pero durante el tiempo en que efectúa sus dos principales movimientos, 27 días, 7 horas 43 minutos y 11 segundos, la Luna describe en el espacio una curva sinuosa (*órbita elíptica*) en que se efectúan varios fenómenos.

Hállase a veces a mayor distancia de la Tierra (*apogeo*) otras a menor (*perigeo*); hay puntos en que la órbita de la Luna corta a la eclíptica de la Tierra: estos puntos se llaman *nodos*; unas veces se halla entre el Sol y la Tierra, *conjunción*; otras en que entre ella y el Sol está la Tierra, *oposición*.

En este movimiento, además, su parte iluminada toma, o mejor dicho, presenta a la tierra sucesivamente forma y extensión diversas, fenómenos a que se llama *Fases* de la Luna.

Mientras recorre los puntos de órbita situados entre la Tierra y el Sol, es decir, se halla en conjunción, nos presenta su parte oscura, invisible para nosotros; fase llamada *Luna nueva* o *Novilunio*, y también *Zizigia*. Sus movimientos la van sacando de estos puntos y día tras día, o si se quiere, noche tras noche, vamos viendo un disco mayor hasta que al cabo de siete días divisamos la mitad del disco, *cuadratura*, *cuarto creciente*. Entonces pasa por el meridiano a las seis de la tarde y alumbra la primera parte de la noche: va aumentando el disco iluminado y siete días más tarde se halla en oposición y nos ofrece todo el disco que recibe la luz del Sol, es el *Plenilunio* o *Luna llena*, otra *Zizigia*. Sigue su interrumpido curso; el disco iluminado va decreciendo; siete días más y ya solo vemos la mitad; es el *cuarto menguante*, otra *cuadratura*; transcurridos seis días más le veremos reducido a aquel diminuto creciente que siguió al novilunio, si bien de posición inversa y a la siguiente noche nos veremos sin luna visible hasta la siguiente en que veremos repetirse periódicamente la misma serie de fenómenos.

“Emilio o la Educación,”

Leyendo esta revista, hemos podido curiosear que, según la autorizada opinión del emotivo Zulueta, Rousseau se encuentra entre los doce autores predilectos, con su «Emilio o la Educación». Que «Emilio» sea uno de los doce mejores libros, yo no lo sé. Lo que sí puedo decir es que cuando le leí, despertó en mí un interés, grande, como ninguno, si se exceptúa a «D. Quijote». Aquel que haya leído «Emilio» habrá sentido palpitar entre la poética y amena literatura de sus páginas, la ternera y el sentimentalismo de un alma delicada y pasional. Rousseau, este formidable cantor y enamorado de la Naturaleza, tenía un alma grande que vibraba con pasión por un ideal de felicidad humana, y que no es capaz de enturbiar la ligereza que tuvo en alguna parte de la conducta de su vida. Al censurar a Rousseau, se puede afirmar, que todos sus censores lo han sido al estilo de los exhumadores de documentos perdidos o al de las comadres de barrio que sacan su lengua pestilente al sol en los días de invierno. No han descartado de sus censuras ese bajo interés de las conciencias menguadas, la mezquindad de los espíritus cavernarios, que dogmatizan de una manera absoluta sus creencias, las que confunden con la argumentación lógica.

Se puede hablar de la obra de Rousseau, prescindiendo perfectamente de sus censores, ya que no han hecho otra cosa que mancharla con sus picotadas vibrescas. No interesan para nada: ni ellos, ni sus críticas. Toda su impotencia y todo su coraje lo manifiestan cuando para juzgar la obra se refugian como recurso supremo en que: *de un alma depravada no se pueden esperar obras buenas*. El tiempo da la razón al que la tiene. Si bien esta gente superchera y pobre, desautoriza al tiempo si le conviene, el tiempo también es un farsante. Pero aun siendo un farsante, los teólogos, metafísicos y sacristanes, se van alejando en la pendiente del acabamiento y el olvido, en tanto que Rousseau, permanece majestuoso en su pedestal de inmortalidad, agrandándose su figura, según el sentido común se hace más común de lo que es y la sensibilidad se afina. No deja de tener su parte grotesca y siempre cómica y ridícula, la pretensión de estas gentes de anhelos prehistóricos que quieren suplantar las teorías de Rousseau con las suyas.

«Emilio» es un libro de optimismo encantador. Es como un remanso de poesía y emoción, en el tráfigo de la vida moderna. Da una sensación tan tierna de la Naturaleza que al leerle se sienten alrededor la corriente saltarina del arroyo, la enramada verde, el agreste monte, el prado saturado de frescura y de verdor. Para «Emilio» todo ríe y todo juega. Es un libro que habla tanto al corazón como a la inteligencia. Empieza con una frase que es la síntesis de toda su doctrina: «Todo está bien cuando sale de las manos del autor de la Naturaleza; todo degenera en las del hombre... «Todo el desarrollo de su libro, toda la vida de Emilio, es la expectación emocionante por ver como Emilio despliega su actividad sin obedecer a otros impulsos que los que espontáneamente él sienta. Lo que hace Emilio es vegetar con sensibilidad consciente, aunque parezca una pa-

radoja. Satisfacer la sensibilidad, satisfacer los deseos, es todo lo que Rousseau se propone. Al conseguirlo, al saturar el alma de deseos satisfechos, que es saturarla de placer, realiza la obra más humana y más ingente. Como siempre, Rousseau, aquí es consecuente consigo mismo: paradójico. Para satisfacer los deseos casi todos los demás pedagogos de laboratorio y sus auxiliares, que son los alentadores del progreso, dan la receta de investigar y hallar instrumentos para que puestos al servicio de la voluntad, llenen todas las fantasías de que es capaz, la loca imaginación humana. Se olvidan de dejar libre el grifo de la imaginación inquieta y ésta, sin reparo, se desborda en raudales arrollando todos los obstáculos que se quieren oponer a su marcha ardiente. Yo, en el siglo XIII me hubiese contentado con marchar en bicicleta; pero ahora en el siglo XX quisiera poder pasear por Marte. Rousseau en este punto sugiere. No desperdicia todo lo que se pueda aplicar como calmante y en esto está a la altura de los demás pedagogos; pero no se olvida de acomodar a la imaginación y el deseo en una casa modesta que no contraste con el resto del paisaje.

Y lo más encantador y sugestivo es que para ello no necesita emplear ninguna máquina torturadora, ni ningún procedimiento de aparatosidad quirúrgica. Deja que el pequeño retoño humano se manifieste y desenvuelva según los impulsos que emanen de su vitalidad. No se le ha ocurrido nunca a «Emilio» tender una mano a las estrellas.

Félix García.

□ □ □ □

El Dr. Aguado Escribano

Según habíamos anunciado, en uno de nuestros últimos números, se ha trasladado de Bilbao a Córdoba, nuestro querido amigo don Mariano Aguado Escribano, reputado médico fisiatra que ha establecido su consulta en la calle Reyes Católicos, 14, principal.

Con la natural satisfacción ponemos en conocimiento de nuestros lectores que, atendiendo a nuestros requerimientos, el Dr. Aguado colaborará asiduamente en esta revista sobre temas de higiene y medicina práctica.

Por los profundos conocimientos que sobre estas materias posee el señor Aguado Escribano y por su estilo claro y ameno estamos seguros de que sus artículos serán del agrado de nuestros estimados lectores.

En el número próximo

«El caricaturista Luís Bagaría: De su vida y de su arte», por Felipe Ortega y Medina; caricaturas y fotografía de Bagaría y Sepúlveda.

G á r g a r a s

¡Ese pobre Zozayal

Criticó agriamente el carnaval. Zurró de manera agresiva a la clase media. Luego ha escrito el elogio de las carnestolendas y un estupendo ditirambo acerca de la clase del aspiró y no puedo.

Y así un día y otro día, de esto y aquello que la actualidad ponía sobre el tapete.

¡Qué artículos tan bellos los suyos en defensa de la infancia abandonada!... ¡Y qué artículo más rudo contra esa pobre infancia publicaba días pasados porque unos chicos se mofaban de los chinitos! ¡Y qué injusticia tan grande excluir del dictado de crueles y analfabetos a los niños ricos!

Como si de la infancia protegida no salieran el pollo *pera*, el niño *bien*, el «castigador» y toda esa farña moral y materialmente invertida... Como si esa infancia protegida no produjera esa legión de analfabetos honorarios, que es el peor de todos los analfabetismos...

Escribir cada día una crónica para un sector distinto podrá llevarnos a negar hoy lo que ayer se afirmó; pero no puede obligarnos a ser injustos. Al menos que nuestro ideario tenga el mismo valor que las «perlas» de los chinitos...

¡Ese pobre Zozayal

*
**

Ballesteros de Martos ha publicado una novela. Parte de la acción la sitúa en Jaén el joven Ballesteros como

pudo situarla en Babia: Y a Jaén llega el protagonista en el expreso de Andalucía. Y recorre unas calles magníficas. Y se hospeda en un Hotel elegante en cuya puerta le recibe un gran portero con gran librea.

¡Maravilla de la fantasía literaria que dá tantos dislates por dos perras gordas y una perra chical!

¿Asistirá este famoso fabricante de ciudades a la peña selecta de Pombo?

Por lo menos esperamos que sea nombrado jaenero adoptivo. Con menos méritos se nombró a otros.

*
**

Porque una viejecita con cuatro mil duros escondidos en un repliegue del corpiño pedía limosna, claman indignados los periódicos en estos días que pasan.

No hay derecho. Afirmamos que no hay derecho. Aquí donde todo el mundo pide algo; donde el municipio en vez de hacer un camino lo pide; donde los propietarios que necesitan un canal—por ejemplo—en lugar de construirlo lo reclaman al ministro; donde el estudiante—otro ejemplo—en puesto de estudiar pide una recomendación para que lo aprueben; donde el que tiene un ideal—y va de ejemplos—no presta su ayuda para su rápido advenimiento y se sienta en el café suspirando porque *ojalá* se implate.. no existe derecho alguno de crítica contra esa dos veces pobre mujer.

A no ser que el imitar a la mayoría constituya un delito.
Zenón de Guillarte.

Literatas del siglo XIX

II

Aurelia Castillo. Esta mujer esplendió como escritora meritisima por los años 1880 al 90. Publicó muchos trabajos en verso y prosa en los periódicos de Almería, Cádiz y Oviedo. Le conocemos un libro titulado *Fábulas*, prologado por Patrocino Biedma. En un certámen literario de la Habana, celebrado el 1885, fué premiada por su monólogo en verso, *Despedida de Victor Hugo a la Francia de 1852*.

Rosalía de Castro. Nació en Santiago (La Coruña) el 23 de Febrero de 1837 y murió el 15 de Julio de 1885. Fué una poetisa de admirable estro y de una cultura sorprendente. Castelar la calificó de «astro de primera magnitud del Parnaso moderno» Nos legó un caudal inmenso de poesías en castellano y en dialecto bable.

Pilar de Cavia. Poetisa de mediados del pasado siglo; creemos era pariente de nuestro gran estilista Mariano de Cavia. Nos es conocido su poema *El rayo de luz*, que fué leído con gran aplauso en el Centro Mercantil de Zaragoza el año 1863.

Belén Cepero. En 1863 publicó en la Habana dos volúmenes, titulados *Suspiros del alma* y *Poesías de la hija del Yumury*. Era cubana de nacimiento y espiritualmente cosmopolita.

Clotilde Cerdá. Fué profesora de música y escritora. Sus

trabajos aparecieron firmados con el pseudónimo *Esmeralda Cervantes*. En 1887 publicó su *Historia del arpa*, libro con el que dió pruebas de una erudición singular con respecto a los orígenes de todos los instrumentos musicales.

Ursula Céspedes. Nació en Santiago de Cuba el año 1830. Publicó multitud de trabajos literarios en los periódicos de la Habana y Méjico.

María Teresa Ciaño. Esta distinguida escritora asturiana murió en la Habana el año 1883. En los periódicos españoles, y sobre todo en los de Oviedo, su ciudad natal, se publicaron muchos trabajos de su pluma.

Carlota Cobo Zaragoza. Hija de la célebre Agustina de Aragón. Publicó en Madrid, el año 1859, la novela histórica *La ilustre heroína de Zaragoza o la célebre amazona en la guerra de la independencia*. De esta mujer no nos son conocidos otros trabajos de pluma ni la fecha de su fallecimiento.

Camila Cociña. Esta poetisa publicó varios poemas, uno de ellos premiado por la Asociación Literaria de Gerona. En la prensa mallorquina también publicó trabajos poéticos, y en el certámen que el Ateneo Igualadino celebró el 1883, fué premiado un trabajo en verso de esta cultísima mujer.

María Cambrils.

Más sobre el nuevo Mesías

Un soñador religioso, como él mismo se califica, se dirige a mí y pretende demostrarme que Anny Besant, Presidenta de la Sociedad Teosófica, no ha pretendido presentarnos en Krishnamurti ningún nuevo Redentor, ni ha creado ninguna nueva religión.

Se funda para ello en que dicha señora, en su alocución fecha 10 de Septiembre último, se limita a recomendar a los Secretarios Nacionales y miembros del Consejo Nacional de la Sociedad Teosófica que ésta cambie de actitud y reconozca a los *Hermanos Mayores* o *Mahatmas* como verdaderos y únicos inspiradores de la marcha social. Y añade que entre ellos está el Mesías, cuyo espíritu ha de unirse, o acaso se haya unido ya al de Krishnamurti para predicar «la buena nueva» o sea otro purificado aspecto de la «Religión mundial y única», como asegura lo son también las diversas religiones hasta hoy existentes. Este nuevo purificado aspecto de la Religión va a ser la Iglesia Católica Liberal.

Es decir, que, según el referido soñador religioso, solo hay una religión ni jamás hubo más; que las diversas religiones positivas Budista, Hebrea, Cristiana, Mahometana, etc. son únicamente aspectos cada vez mas purificados de aquella y que ahora se va a purificar de nuevo con las predicaciones de Krishnamurti y la nueva Iglesia va a ser la denominada Católica Liberal, que no es mas que una Iglesia cismática que surgió hace bastante tiempo de la Católica como antes habían surgido ya la Protestante y la Cismática griega.

Y así como Cristo fundó el Cristianismo, Buda, el Budismo, Mahoma, el Mahometismo y Lutero el Protestantismo, Krishnamurti va a aceptar el Catolicismo Liberal como su Iglesia.

Pero ¿no es acaso esto crear una nueva religión? Como no lo quiera decir en el sentido de que el Catolicismo Liberal existe ya hace bastante tiempo o en el de que, a su juicio, todas las religiones son una, nos vamos a ver obligados a pensar que sueña tanto que no ve lo que todos vemos.

Una religión, en el vulgar sentido que todos empleamos y pienso que también en el mas científico, es un conjunto de creencias relativas a la Divinidad con sus correspondientes culto y sacerdocio; y así llamamos Religión Católica Apostólica Romana al conjunto de dogmas que el Papa, su supremo jerarca, ha establecido.

Luego el Catolicismo Liberal, al igual que el Catolicismo Romano, el Protestantismo o el Mahometismo, es una religión con sus templos, su culto y sus ministros y Krishnamurti su Mesías o, si se quiere, el cuerpo que albergará a su Mesías.

No puedo, pues convencerme de que la Sra. Besant no haya creado una religión más.

Aunque jamás pertencí a la Sociedad teosófica, con solo leer cualquiera de sus folletos de propaganda, se ve que su fin es el estudio de las religiones y que no exige para pertenecer a ella ninguna creencia fuera del deseo de fraternidad universal.

Luego era una sociedad científica dedicada al estudio de un asunto que nadie, por ateo que sea, podrá negar la enorme importancia que tiene.

La religión explica en gran parte la evolución histórica de la Humanidad. Aun ahora, a pesar de estar en constante decrecimiento el número de los verdaderos creyentes, influye en la vida de los pueblos y, desgraciadamente, no somos los españoles quienes menos podamos notarlos. Aunque en el porvenir seguramente desaparecerá este poder, todavía ha de pasar mucho tiempo para que esto ocurra. ¿Tiene tanto que aprender la Humanidad! ¿Qué de extraño puede, pues, haber en que muchas personas crean pertinente dedicarse al estudio comparado de las religiones?

El de los idiomas y el de las leyes han producido excelentes resultados. ¿Porqué no hacer este mismo estudio con las religiones?

Pero el estudio comparado de las religiones no puede implicar que la Sociedad ni su presidenta como tal, declare cual es el resultado de las investigaciones practicadas.

Cada asociado sacará las conclusiones que estime pertinentes y solo cabe que cada cual haga lo posible por difundir entre los demás, por medio de folletos, libros o conferencias, las que él saque. Pero que se diga: «la sociedad opina así» es desnaturalizarla.

¡Reconocer a los *Mahatmas*! Pero... ¿y quien no crea en ellos? Porque debo advertir que a estos altísimos señores no se les ve aunque se visiten los centros teosóficos o se vaya a Adyar (India inglesa) donde reside la sede social.

¿Es acaso, obligación de todo el que estudia religión comparada estar seguro de que existen estas personalidades ultraterrenas o poco menos?

¡Si ni siquiera necesita creer en Dios!

¿No cabe, acaso, estudiar las religiones y sacar luego como consecuencia que todas son una pura fábula?

Pero mi propio contradictor confiesa que la Sociedad Teosófica cambia de rumbo al aceptar la nueva religión *Krishnamurtiana*; pues dice que Anny Besant recomendaba en su mencionada alocución «el gran cambio de actitud de la Sociedad.»

En suma, que una sociedad científica se ha convertido en una Iglesia más.

En cuanto a creerme materialista debo decirle que se equivoca. Aunque no crea a lo menos por ahora ni en los Mahatmas ni en el espíritu que va a encarnar en Krishnamurti soy espiritualista, pero me voy haciendo demasiado extenso para entrar en nuevas explicaciones que, por otra parte, no interesarían al público.

Joaquín Mencos.

Algunos colaboradores de esta revista

Albornoz, Alvaro; Alomar, Gabriel; Alvarez del Vayo, Julio; Araquistáin, Luis; Gómez de Baquero, E.; Pérez de Ayala, Ramón; Valle Inclán, Ramón; Vazquez Díaz, Daniel; Zulueta, Luis; Zugazoitia, Julián; Senador Gómez, Julio; Romero de Torres, Julio.

Anzur, plantel de bachilleres

Anzur tiene un Instituto General y Técnico, lo cual es un privilegio para sus modestos vecinos.

Los padres, pues, no tienen que preocuparse grandemente por el porvenir de sus hijos. La base está hecha. Los dispendios que supone el hijo fuera de la casa paterna: seis años seguidos, bien asistido, agasajado, mimado, quedan reducidos a unas miserables pesetas en concepto de matrículas. Y el azar del hijo, separado de los padres, jeso ya supone algo que no se paga con dinero.

El Instituto de Anzur, abre, pues, sus puertas a los hogares de vida estrecha y relamida. El carpintero, el cerrajero, el modesto tendista, ya pueden, haciendo un esfuerzo, sacar al hijuco de la apesadumbrada condición a que vino ligado a este mundo.

Al Instituto de Anzur acuden cientos de escolares que ya no tienen que vivir aferrados al infernal yunque, al pocrecito banquillo, tras el oneroso mostrador.

Anzur, pues, es un perfecto plantel de bachilleres.

Ulloa, López, Salcedo, Alfaro, González, Ramírez, cuando menos lo pensaban, silenciosamente, sin esfuerzo, en *un sople*, se han hecho bachilleres. López y Ulloa piensan estudiar: el uno, Derecho, el otro, Medicina. Salcedo todavía no se ha *decidido*, pero es casi seguro que lo hará por una *carrera corta*. González y Ramírez, al día siguiente de graduarse, se encontraron con un padre achacoso, *poco capaz* y unos hermanos que trabajaban en el campo o en el taller y que a la hora de sentarse a la mesa, ellos con sus blusas remendadas, rendidos, pero satisfechos, miraban al graduado con ojos recelosos, tenían una frase mordaz para su corbata gris y terminaban por darle tabaco y a veces un consejo.

Un día el padre de Ramírez abordó a éste:

— Mira que esto no puede seguir así. Los otros *empujan* y yo no puedo costear paseantes. Es preciso que vayas pensando en lo que has de hacer...

A Ramírez le iba muy bien vistiendo la corbata y traje de algodón, levantándose a las doce de la mañana y haciéndoles arrumacos a la madre para que le costeara los vicios.

Aquel día, Ramírez se puso hosco. Sintió rencor contra los hermanos que llegaban del taller jocundos y le pidió a don Telesforo, el director de la Academia Politécnica, el libro de carreras especiales. Las consultó todas y terminó porque ninguna *le convenía*, para la que no pedían francés — *que eso no se aprende más que en Francia* — pedían Álgebra y bien recordaba los dos *suspensos* que le costó. Además las matemáticas por *letras* era una cosa absurda. El desarrollo del cuadrado de $a + b$ que llenaba un encerado, era, después de todo, una *regla* concretísima y fácil, aplicable a dos números cualesquiera, pero que a él no le interesaba mayormente y casi le indignaba esta manera de perder el tiempo. Se hubiera decidido por Correos, pero la Geografía Postal era un verdadero laberinto de nombres

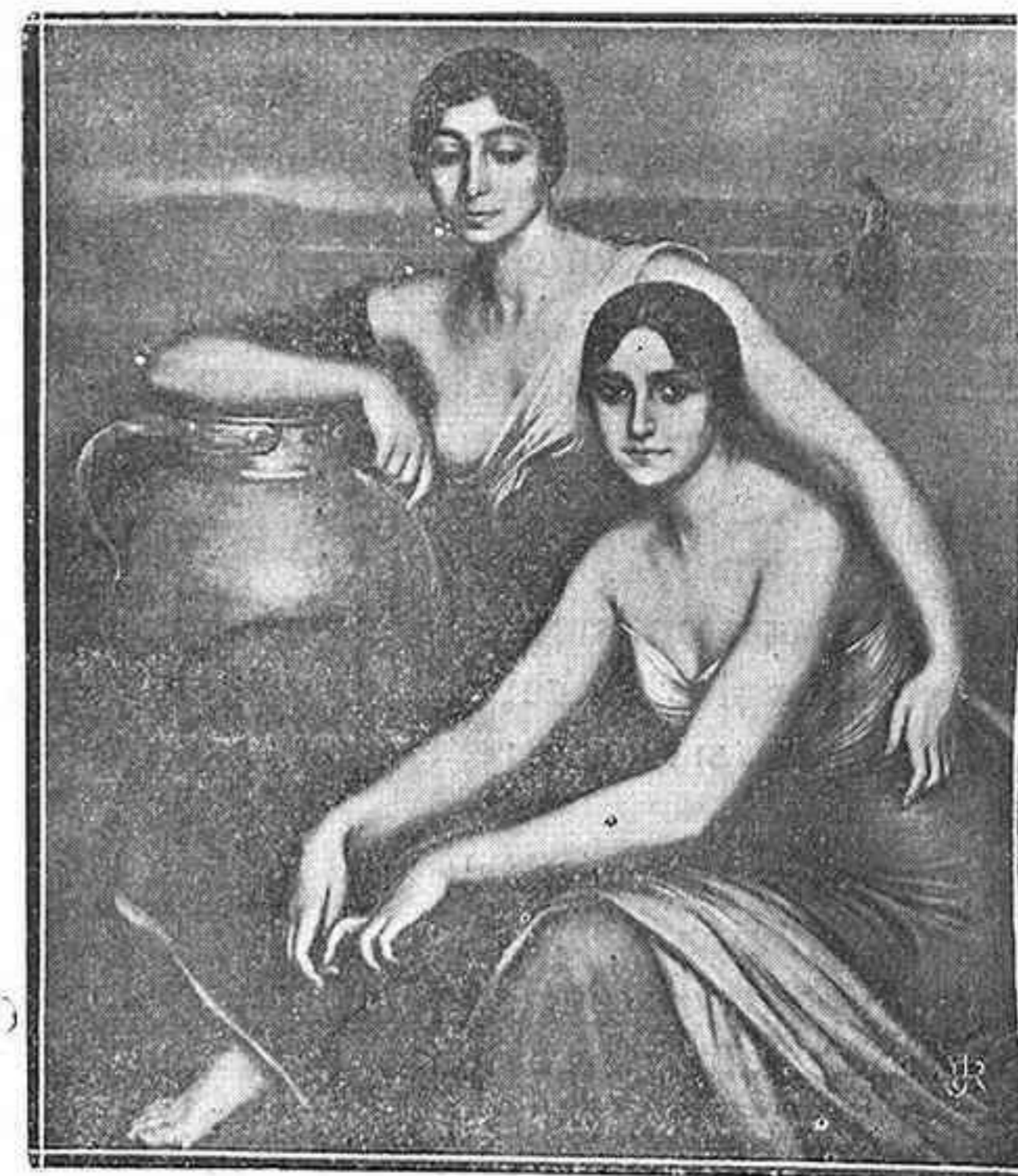
que había de retener en la memoria, y él sólo estudiaba de inteligencia. Y si eran las Letras, era ocupación de imaginativos y eso jamás produjo dinero...

Pasaron días y Ramírez no había resuelto nada sobre su porvenir. Le abrumaba el espantoso tedio de no tener ocupación, de vivir en una casa de operarios con los que se sentaba a la mesa, jactanciosos de haber ganado el pan que se partían y aun tenía que soportar que los hermanos le llamaran *el señorito*.

Pérez, Rodríguez, Salcedo, también soportaron esta crisis a raíz de la graduación de bachiller. Éste, desorientado, terminó en hortera: aquél, aburrido, en obscuro oficinista: esotro, falto de fé en sí mismo, acosado por el hambre, emigró a América.

Ulloa y Ruiz, años después terminaron *brillantemente* sus carreras de Medicina y de Leyes; Y, médico enfermo, abogado indefenso, pararon en imperfectos señores de su vida y de su hacienda, vidas truncadas, deshechas, corroidas por el vicio o por la abulia; haciendas cedidas a los colonos que se enriquecieron esquilmándolas, rayéndolas, de un modo rutinario, rectilíneo; haciendas vírgenes, ubérrimas, faltas de brazos nuevos, de cerebros nuevos, orientados modernamente, cimentados en la ciencia, en el arte recio: hombres fuertes, engendrades de hijos sanos, inteligentes, optimistas, defensores de los pueblos, estos fértiles pueblos faltos de alegría, de paz, de salud, porque la tierra ya no dá flores ni tiene fontanas de aguas cristalinas ni oro que alegre los hogares, conforte los espíritus, abra las manos generosas, fomente el Bien, el Arte y la Belleza y premie el nobilísimo trabajo...

Juan Soca.



Raúl y Noemi; por Julio Romero de Torres

El Naturismo como ideal de emancipación social

(Impresiones de un profano)

III

Dijimos al tratar del aspecto físico del Naturismo, que la finalidad de este ideal en dicho aspecto no era otra que la regeneración de la Humanidad en este plano. ¿No es así? Pues bien; si el Naturismo tiende o aspira a regenerar el organismo humano en su aspecto físico, y entendemos que el aspecto o plano moral del hombre es un resultado, una consecuencia del primero (y viceversa), huelga decir que esta doctrina, en su plano moral, tiende o aspira igualmente a hacer una transformación moral en tal sentido. Es decir, a moralizar las costumbres, evitar las corrupciones y prostituciones del alma, y en fin, encauzar por buen camino todo aquello que directa o indirectamente afecte a las cuestiones morales del hombre y de los pueblos.

El Naturismo considera como inmorales, no aquellos hechos que hasta ahora fueron calificados como tales por costumbres preestablecidas por arcaicas religiones y sostenidas por la violencia del Estado; sino que por el contrario, según sus principios racionales, científicos y filosóficos, considera como inmoral todo acto que vaya contra la salud, contra la libertad y contra la verdad, y, por tanto, en detrimento de algo o de alguien. La guerra, la prostitución, la explotación de unos hombres por otros, la falta de higiene, la ingestión de carnes, licores, alcoholes; obligar a un ser humano a realizar contra su voluntad el hecho más insignificante; he ahí unas cuantas inmoralidades, según este bello ideal; por cuanto quiérase o no, tales hechos violan las leyes de Natura, y hacen que el ritmo de la vida se acelere o se retarde, evitando que esta cumpla su delicada misión, lesionando, al mismo tiempo la dignidad, la libertad y la salud humanas.

Claro está que el Naturismo, como todos los grandes ideales, necesitan para plasmar en la consciencia del pueblo una preparación y un desarrollo lento y perseverante, hasta llegar a su realización. Mientras tanto no todos los hombres que lo comprenden, y en cierta forma practican, pueden desligarse de los vicios del ambiente que por doquier les rodea, viviendo como viven en medio de tantas corrupciones y extravíos, donde se masca y se digiere sin querer, un medio impregnado de todos los errores, crímenes y anomalías; pero todo esto no será un obstáculo, ni menos aún una cimentada razón, basada en la más convincente lógica, para que los hombres dejen de poner en práctica hoy mismo, sin esperar un minuto más un ideal que ha de ir poco a poco redimiendo y regenerando a la humana especie, y para lo cual empieza por devolverle la salud orgánica y el equilibrio mental que es precisamente lo que ante todo necesita.

«Los higienistas han sostenido y continúan sosteniendo, dice Oscar de Alceda, que los pueblos más inteligentes, más humanos y más activos en el mundo, en las actividades de la Sociología, de la política, del Arte y de la Ciencia, fueron los que estuvieron sostenidos por hombres sanos.»

Y en otro párrafo continúa:

«Los individuos sanos, plétóricos de salud, no pueden jamás engendrar actos que enfermen a la masa humana. ni detener en un ápice el progreso pujante de una raza; los pueblos compuestos por hombres sanos, han de ser ejemplos de grandeza y de nobleza en sus motivos psicológicos y han de tener la virtud de atraer a su seno a todos los predispuestos a esas manifestaciones que demuestra una estructura moral superior y hacer que resalte en el alma de esa raza que trata de alzarse como una fuerza entre el conjunto social enfermo, decrepito y anulado en los fenómenos del alma, que compulsa y eleva las energías sociales a la

conquista de un principio de justicia que entreguen al hombre la felicidad de gozar de la vida en toda su plenitud y grandeza, a fin de que la vida no siga siendo un dolor que le haga crisar los puños de impotencia frente a él.»

Estos párrafos que transcribimos de personas sabias y cultas, muy poco sospechosas de revolucionarismo, demuestran, con más elocuencia que nosotros, la veracidad de lo que queremos demostrar; y es precisamente por eso por lo que recurrimos a ellos para que no se nos tache de sectarios. A este respecto, citaremos algunos pensamientos, ideas y opiniones de personas autorizadas que militan dentro y fuera del naturismo, que a nuestro juicio, avalarán estas demostraciones. No muchos, claro está, para no hacer interminable este modesto trabajo.

«A primera vista dice Ramón de C. Estévez—parece que el Naturismo tiene como único objeto el bienestar físico del ser humano; pero en realidad nada hay más lejos de la verdad, puesto que su influencia esencial sobre los demás aspectos de la vida, es muy considerable, hasta el punto de poderse afirmar sin temor, que comporta la solución única y acertada de todos los problemas que afectan directamente al hombre.

Por otra parte—continúa—nada hay tan importante en la moral del hombre que su salud física. Sobre esta base fundamental, descuajados de rancios errores, lo que falta de labor es obra agradable y relativamente fácil. Lo demás son cuestiones de economía, de sociología, de razas, lenguas, religiones, etc.; y aún así mismo, todo ello pertenece al naturismo, puesto que él destruye y destierra todo lo que es antinatural, injusto e ilógico.»

Nada más claro y elocuente que los párrafos transcritos. Los que de una forma sistemática y sin fundamentos consideran al naturismo como un ideal de estómago, sin más finalidad que la cuestión del alimento, sin preocuparse de lo moral, ético, estético, político y social, ya podrán comprender cuan errados andan en sus apreciaciones y argumentos, por cuanto nada más inexacto y equivocado que materializar hasta tal extremo un ideal tan puro y tan noblemente libre como el Naturismo.

El aparentemente insoluble problema de la salud y del bienestar humano—dice Emilio G. Alsina—frente a la degeneración, las enfermedades y los vicios, no lo han de resolver: ni la Medicina con sus sueros, drogas y vacunas, ni la Cirujía con sus cuchillos y serruchos, ni los gobiernos con la sanción de leyes ridículas que en nada remedian los dolores e ignorancias de los oprimidos y hambrientos y que tampoco refrenan la ociosidad de los egoístas, potentados, explotadores y pervertidos. Solo el Naturismo ha de resolverlo definitivamente por medio de la Autoeducación Racional del pueblo.»

Y más adelante, en un hermoso párrafo, continúa:

«El valor físico y la elevación moral, mental y espiritual de los ciudadanos de la antigua Grecia, hablan decisivamente en apoyo de este aserto; frugales en sus maneras de alimentarse, escrupulosos en su higiene, y sencillos en el vestir. Y de este culto a la Naturaleza florecieron el Arte, el Vigor, la Salud, la Belleza y la Poesía de la Vida, de que nos hablan en la Historia de esa Raza homérica.»

F. Claro.

Sevilla.

Lea Vd. *Feminismo Socialista*, por Maria Cambrils.
Precio: 2 pesetas.

Lo que se publica

«*Los caciques caen*», por E. Cornejo Caminero.

Un escritor humilde, algún tanto desconocido pero no por eso menos notable y galano, un escritor manchego, Emilio Cornejo Caminero, ha compuesto una novela que responde al título con que encabezamos estas líneas, todo realidad y elegancia, todo crudeza, todo verdad como la vida misma.

En ella se narran las tragedias más hondas, los más grandes horrores, el callado y resignado sufrir del pueblo español de ayer, del que padecía hambre y sed de justicia bajo el azote bárbaro del caciquismo.

Escrita con delicadeza y galanura, cada capítulo significa, separado del núcleo total del libro, una novela distinta, una historia bella y encendida como el corazón que las imaginara.

Al conjuro de la pluma del novelista todos los sentimientos se ponen a su servicio. Y surgen, en las páginas de la novela, besos de amor y de pecado, paisajes de égloga, miserias humanas, las más bajas traiciones, los más innobles servilismos... toda la crueldad y toda la excelsitud del mundo de las almas.

Los caciques caen es la historia de una España de pesadilla que ya pasó, de una España de hace pocos años, cuando en pleno siglo XX y con leyes de progreso y de libertad, el cacique era dueño y señor de vidas y haciendas y los pueblos gemían padeciendo el bárbaro azote de su yugo.

Los caciques caen es una novela que debiera ser conocida por los españoles todos y por los pueblos de América, hermanos en el hablar, herederos de la pujanza y de la virilidad de la Raza.

El amor que es luz y es faro y es camino y es sendero que conduce a la felicidad de la tierra y del cielo juega en este libro uno de los papeles más importantes. Amor de sacrificio es el de aquí. Amor de abnegación y de desventura, amor al que la vida, que es una mala hembra, impone el más inicuo e inmerecido de los castigos, la más cruel de las adversidades...

Los caciques caen es la novela española por excelencia porque pone de manifiesto el dolor de la verdadera España, la de las altas mesetas de Castilla, la de las inmensas llanuras de la Mancha en donde todo se gana con el sudor de la frente y en donde todo se espera del cielo, de un cielo que a veces, sordo a la voz de la justicia, contribuye al poderío del cacique, enviando lluvias torrenciales cuando sobra el agua, sol abrasador cuando necesitan humedad las plantas para que las cosechas se malogren y el pueblo mísero tenga que acudir a su opresor si no quiere perecer de miseria y de hambre.

José Rico de Estasen.

Nos ocuparemos de todas las obras cuyos autores o editores nos remitan un ejemplar.

«*El Catecismo de la Ciencia. (Lo que la ciencia nos enseña)*», por Edmun, versión castellana y prefacio de Cristóbal Litrán. Casa Editorial Maucci.

Cada uno nos formamos una concepción particular de las leyes generales del Universo, concepción a la que nos aferramos a menudo inconsideradamente, porque es mucho más resultado de nuestro carácter y de nuestra educación que de nuestra razón. Este librito se propone establecer el orden en esta divergencia; no tiene la pretensión de bastar a todos y de responder a todo; a lo que aspira es a inspirar a los lectores el gusto por los estudios científicos y a desarrollar, ensanchándolo, su espíritu crítico.

¿Lo consigue? Indudablemente *El Catecismo de la Ciencia*, dice el prologuista, es un verdadero acierto de vulgarización y sistematización científica en cuanto respecta a la serie de conocimientos a que se contrae.

«Su autor, no sólo ha hecho un resumen brevísimo de esos conocimientos, sin prejuicios, sin tendencia preconcebida ni estrecho espíritu partidista o de escuela, si que también, y esta es la condición que avalora más el librito, al trazar en compendio y como una cifra una exposición científica de las *Leyes Generales del Universo* que oponer a la particular que todos nos formamos, más o menos acertada o errónea según sean los datos con que contamos y el punto de arranque, ha sabido realizar su impropia labor de manera tan lisa y llana, a la par que tan acabada y asequible al nivel intelectual de las inteligencias menos cultivadas, que, sin bagaje técnico, nos brinda la verdad científica que ha pasado a constituir nuestro patrimonio positivo.»

El Catecismo de la Ciencia, excelentemente editado por la Casa Editorial Maucci, de Barcelona, que con ello ha prestado un señalado servicio a los amantes de la ciencia, lleva una magnífica portada en tricomía.

Precio, 1'50 pesetas.

«*Dios en la Naturaleza*», por Camilo Flammarion.

Sabido es que en esta obra se propuso Flammarion dar la batalla al ateísmo y al materialismo preponderantes en la época en que la dió a luz, y sabido es también que sus argumentos fueron tales, que produjeron honda impresión en los medios científicos, filosóficos y literarios del viejo y del nuevo mundo.

A partir de entonces, ya no fueron antinómicos los vocablos ciencia y ateísmo, religiosidad y experimentación, mecanicismo y espiritualismo. Flammarion había logrado poderlos concordar, sin mengua para la filosofía volteriana más exigente, ni detrimento para las matemáticas más inflexibles. Fué un triunfo colosal el alcanzado por el entonces lampiño astrónomo.

Esta obra ha sido reeditada por la Casa Maucci, de Barcelona, muy pulcramente, en dos tomos, que se venden al precio de 3 pesetas cada uno.

Ultimos libros publicados

	Ptas. Cts.		
Atkinson, W. W.—Telepatía y Clarividencia, tela...	6'—	Kyne, Peter B.—La cuesta encantada.....	3'50
Casanova, Sofía.—El pecado (novelas gallegas)....	5'—	Le Bon, Dr. Gustave.—Psicología de los tiempos nuevos.....	5'—
Cembrano, José.—Plantas medicinales.....	2'—	Locke, William.—El vendedor de felicidades.....	5'—
Ciges Aparicio, M.—Circe y el poeta (novela).....	5'—	Lombard, Jacques.—La Confesión Nocturna.....	5'—
Connolly, Margaret.—Biografía del Doctor O. S. Marden.....	5'50	Pérez de Ayala, Ramón.—Tigre Juan (novela).....	5'—
Edmund.—El catecismo de la Ciencia (nueva edición.....)	1'50	» » » ».—El curandero de su honra.....	5'—
Españolito.—El Hijo de Trapo (novela).....	5'—	Firandello, Luis.—Cuando estaba loco (novela)....	4'—
Flammarión, C.—Dios en la Naturaleza, dos tomos	6'—	» ».—Vestir al desnudo (comedia en tres actos). Sea todo para bien! (comedia).....	4'—
Fleuriot, Z.—Un año de la vida de una mujer.....	1'50	Poema del mío Cid (Revista de Occidente).....	5'—
Gardinier, F.—Enfermedades de la piel, tela.....	10'—	Roa Sáez, Pedro.—Telegrafía y Telefonía, sin hilos para aficionados e iniciados, nueva edición.....	3'—
Grundler, Otto.—Filosofía de la Religión.....	6'—	Vatsyayana, Nefzan.—Kama-Sutra o Código del amor oriental.....	4'—
Hoyos y Vinet, Antonio de.—Los ladrones y el amor (novela).....	2'50		

Pedidos: Librería Luque.—Córdoba.



Liquidación de libros a bajo precio para los lectores y suscriptores de esta revista

AUTORES Y TÍTULOS	Precio especial	Precio marcado	
Abellán, Antonio.—La espiritualidad de la música	1'—	2'—	Largo Caballero, F.—Presente y futuro de La Unión General de Trabajadores.....
Acevedo, Isidoro.—Impresiones de un viaje a Rusia.....	3'—	4'—	Lenin.—La revolución y el Estado.....
Autobiografías de escritores y poetas españoles.	0'50	1'—	Margaritte, P.—Mi Grande.....
Bojer, E.—Las noches claras (novela).....	2'—	4'—	Mármol, José.—Amalia (Novela).....
Bertrand, A.—La tormenta sobre el jardín de Cándido.....	2'—	4'—	Mater, A.—República Francesa y Vaticano.....
Bó y Singla.—Monjuich (Recuerdos Históricos)	0'50	1'25	Nakens, J.—En serio y en broma.....
Blandina, A.—La cocinera vegetariana.....	3'50	5'—	Naquet, A.—Hacia la Unión Libre.....
Cadalso, José.—Noches Lúgubres.....	0'50	1'—	Nergal, M. J.—Evolución de los mundos.....
Calvet, A.—Fray Anselmo Turmeda.....	1'—	4'—	Noja, Higinio.—Los galeotes del amor.....
Cartón, Dr. P.—Medicina Blanca y Medicina Negra.....	1'—	2'—	Orage, A. R.—Socialismo Gremial.....
Cortines Murube, F.—El poema de los seises....	1'—	3'—	Orv, E.—Cascabeles de plata (versos).....
Fernández de Moratín, Leandro.—La derrota de los pedantes.....	0'50	1'—	Pret, C.—En anarquía.....
Frapie, León.—La figuranta.....	2'—	4'—	Piedrabuena, Antolinez de.—Universidad de amor y escuela del interés.....
Gandía, E.—Sin Fé y sin Paz.....	1'—	3'—	Ras, Matilde.—Donde se bifurca el sendero.....
Germain, H.—La venganza del morabito.....	1'50	2'—	Rodríguez Peña.—Cloto (novela).....
González Pacheco, R.—Teatro.....	1'—	2'—	Rosny, J. H.—La imperiosa bondad.....
Graell, Guillermo.—El modo de hacer fortuna..	1'50	4'—	Zagorky.—La república Sovietista.....
Hill, Headón.—Su culpa heroica.....	1'50	2'—	Zevaco, M.—La Torre de Nesle.....
Hire, Juan de la.—El Infierno del Soldado.....	0'50	1'25	Zugazagoitia, Julián.—Una vida heroica-Pablo Iglesias.....
Hugo, Victor.—Napoleón el pequeño.....	1'50	2'—	
» ».—Cartas a la novia.....	1'50	2'—	
» ».—Cosas vistas.....	1'50	2'—	
» ».—Historia de un crimen.....	1'50	2'—	
Hermant, Abel.—La famosa comediante.....	2'—	4'—	
Lamarca, Juan.—Leyes y derechos al alcance del obrero.....	1'—	2'—	

Los pedidos, con su importe, deberán dirigirse al administrador de REVISTA POPULAR.—Diego León, 8.—Córdoba (España).

Serviremos los pedidos por riguroso orden de llegada hasta que se agoten las existencias que tenemos de estas obras. Después volverán a regir los precios marcados en cada libro.

¡Apresúrese V. a pasarnos su pedido!

Petición seria

La hace un joven Profesor Naturista a señorita de 20 a 26 años y que acepte el *vegetarismo* en sus sentidos práctico y filosófico, para relacionarse por correspondencia para fines matrimoniales, si agradan caracteres y salud. Escribir a nombre de «*Profesor Naturista*» en esta administración o a calle S. Salvador, 84, principal, primero. Gracia. Barcelona. Se devolverán las cartas.

.....

Obras de Zulueta

El maestro..... 1 peseta.
La oración del incrédulo..... 3'50 »
El Ideal en la educación..... 5'— »

Muy en breve
empezaremos a publicar la interesantísima
novela inédita que lleva por título

“Velay” o después de los toros

escrita por nuestro querido compañero
de redacción

Bernardino Sánchez Domínguez
(Bersandín)

El papel que se emplea en esta revista es suministrado por los Almacenes
Generales de Papel (C. A.) Tolosa.

M. AGUADO

MÉDICO FISIATRA
CONSULTA DE 11 A 1

Reyes Católicos, 14, pral. CÓRDOBA

Se venden muy baratos los clichés
usados en esta REVISTA y los de
«Andalucía Ilustrada»

Fábrica de sobres y resmillería
ALMACÉN DE ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO
LIBROS RAYADOS

Hijos de Maldonado (S. en C.)
MADRID

Antonio Cervera García
Fábrica de Sellos de Cauchut, Metal y Acero.—Grandes sellos de
pasta para marcar envases.—Fabricación de Bolsas de papel
para envases y saquitos para muestras sin valor.
Teléfono, 461. SEVILLA. Boteros, 4 y 6.

Anís “ALGAR,,

Lorenzo Algar Molero

RUTE (Córdoba)

“LA PERLA,,
GRAN FÁBRICA DE ANISADOS
— DE —
GUILLERMO MERINO BUJALANCE
NUEVA CARTEYA (Córdoba)
SE DESEAN REPRESENTANTES

Anís “MADRID,,

ANTONIO MADRID SALVADOR

RUTE (CORDOBA)

Anís José Gómez “GALLITO,,

VIUDA DE MANUEL GARCÍA G. DE ARANDA

RUTE (Cordoba)

Anís Machaquito

REYES

RUTE

**ANÍS "BOMBITA,,
COÑAC JIMÉNEZ
RUTE (Córdoba)**

**Pedid siempre "ANIS PRETEL,,
FABRICANTE
ADOLFO VILLÉN
RUTE (Córdoba)**

**ANIS "LA ROSA,,
Viuda de Eduardo Tirado
RUTE**

**ANÍS "CHISPA,,
ANTONIO PADILLA
RUTE (CÓRDOBA)**

**Especialidad ANÍS CABALLERO
JOSÉ CABALLERO CRUZ
RUTE**

**Fabricación de Anisados finos
FRANCISCO GUERRERO JIMÉNEZ
RUTE (Córdoba)**

**Pedid en todas partes el selecto
Anís "VICENTE PASTOR,,
Nicolás Luque Navaja
RUTE (CÓRDOBA)**

**Pedid el Anís "EL TRIUNFO,,
BERNABÉ ROLDÁN RAMÍREZ
RUTE (Córdoba)**

LA CONSTANCIA

Fábrica de Anisados destilados, gaseosas y licores

Especialidad «Anís La Constancia»

Carretera del Brillante

CORDOBA

**ANIS "TEMPRANICA,,
JOSE MARIA PEREZ
RUTE (CÓRDOBA)**

**ANÍS "NIÑO CABRA,,
JUAN ANTONIO MOLERO CRUZ
RUTE.—(Córdoba)**

**ANIS "ALTAMIRANO,,
Rute (Cordoba)**

**ANIS "LUZ,,
RUTE (Córdoba)**

**FÁBRICA DE ANISADOS
FRANCISCO DE P. SANCHEZ
Especialidad en Anís ZURITO y Anís NEGRITO
RUTE (Córdoba)**

**Anís "LAS PARRAS,,
Seco y Dulce
VIUDA DE FRANCISCO PRADOS
RUTE (Córdoba)**

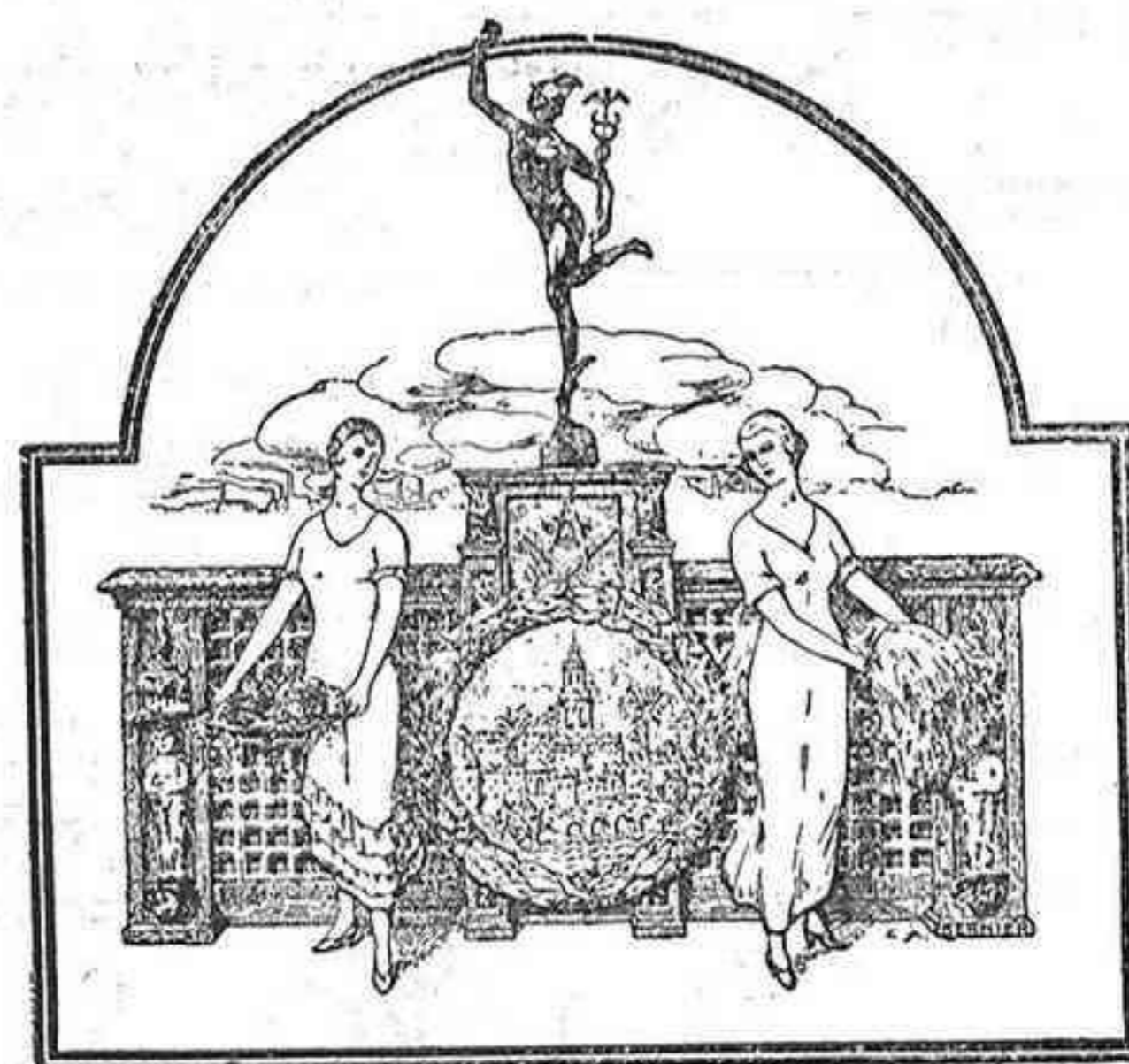
Unos cuantos libros

de buenos autores, a precios reducidos

Pesetas

Alvarez Quintero, S. y J.—Drama, comedia y sainete	1'50
Azorin (J. Martínez Ruiz).—Antonio Azorín...	1'00
Baroja, Pío.—El Mayorazgo de Labraz	2'50
Blasco Ibáñez, Vicente.—Cuentos grises	1'50
Barrés, M.—El Greco o el secreto de Toledo..	1'50
Bobadilla, Emilio.—A fuego lento	1'00
Carrere, Emilio.—Dietario sentimental	2'00
Costa, Joaquín.—Crisis política de España...	2'00
Díaz Caneja, E.—El vuelo de la dicha	1'50
Dicenta, Joaquín.—Galerna	1'50
Dostojewski, F.—El crimen y el castigo	2'00
» » El príncipe idiota	2'00
» » La pobre gente	1'35
France, A.—El jardín de Epicuro	3'00
Gómez Carrillo, E.—Desfile de visiones	2'00
Hugo, Víctor.—Nuestra señora de París	2'00
» » Historia de un crimen	2'00
» » Napoleón el pequeño	2'00
» » Cartas a la novia	2'00
» » Cosas vistas	2'00
Larrubiera, Alejandro.—Márgara	1'00
López de Haro, Rafael.—La imposible	1'35
» » » Batalla de odios	1'35
» » » La Mirada del Ciego	1'35
» » » El triunfo de la sangre	1'35
» » » Sirena	1'35
» » » La hija del mar	1'35
Machado, Manuel.—Cante hondo	1'50
Marquina, Eduardo.—El rey trovador	1'00
Mata, Pedro.—Los cigarrillos del duque	1'35
» » Ganarás el pan	3'00
Mesa, Enrique de.—Andanzas serranas	1'50
Noel, Eugenio.—El Rey se divierte	1'00
» » Semana Santa en Sevilla	1'50
» » Vidas de Santos, diablos, clérigos y almas en pena	1'50
Palacio Valdés, A.—José	1'50
» » El maestrante	2'00
» » La hermana de S. Sulpicio	2'50
Pardo Bazán, E.—Cuentos escogidos	1'50
Pérez Zúñiga, Juan.—Paella festiva	1'50
Rusiñol, Santiago.—El Indiano	1'50
Sánchez Díaz, R.—Jesús en la fábrica (novela).	2'50
San José, Diego.—Ginés de Pasamonte	1'35
» » La corte del Rey embrujado	1'35
Senador, Julio.—La tierra libre	1'50
Soriano, Rodrigo.—Grandes y chicos	1'50
Stewart, Juan.—La vida íntima de los griegos y los romanos	1'50
Trigo, Felipe.—Cuentos ingénuos	2'50
Unamuno, Miguel de.—Amor y pedagogía (n ¹ a)	3'00
Willy.—La mujer desnuda	1'35
Zamacóis, Eduardo.—Punto negro	2'00
» » El seductor	2'00
» » Duelo a muerte	2'00
» » La enferma	2'00
» » Incesto	2'00
» » Noche de bodas	2'00
» » De carne y hueso	2'00
» » Tik-Nay	2'00

Pedidos: LIBRERIA LUQUE. Córdoba



Rótulos Esmaltados

En los establecimientos, en las puertas de las oficinas, en los despachos de los abogados, en las clínicas de los médicos y en todos aquellos sitios a donde con frecuencia acude el público, **debe haber rótulos claros, legibles, artísticos y limpios.**

Nada hay tan embarazoso como el no encontrar al hombre que se busca; por eso un pequeño letrado puede ahorrar trabajo y tiempo evitando a clientes y amigos infinidad de dudas.

Si necesita Vd. colocar algún letrado (su nombre, el de su almacén, sus horas de consulta, el horario de sus oficinas, algún dibujo o marca determinados), avísenos seguidamente y se le podrán servir en inmejorable calidad de esmalte, en cualquier color, forma o tamaño. Siempre brillantes, imborrables, nuevos y limpios.

PARA PEDIDOS

F. SERRANO OLMO
SUCESOR DE
SERRANO
Y OBREGÓN

ambrosio de Morales, núm. 10

Córdoba

